

## REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA DE LAS JORNADAS EN CLAVE DE PISTAS OPERATIVAS

VICENTE M<sup>a</sup> PEDROSA  
Presidente de AECA  
Madrid

### I. INTRODUCCIÓN

Me han pedido que concrete las líneas de acción que se desprenden de las ponencias, debates y coloquios habidos entre los participantes y los ponentes de estas Jornadas. La cosa no es fácil porque, tratándose de un tema complejo, el tiempo dedicado a las discusiones ha resultado insuficiente para establecer unas pistas operativas bien definidas. Será necesario seguir profundizando y perfilando el tema.

En lo que sigue ofrezco una *reflexión* sobre los datos aportados por los ponentes y los participantes, tanto en los debates como en las conversaciones informales, pero acudiendo también a otros autores que podían ayudar a profundizar en el tema e incluso a ampliar horizontes. Así pues, aunque esta reflexión se mueve *en clave de pistas operativas*, su finalidad es estimular un *plus de reflexión* que ofrezca bases y motivaciones para incorporar, de manera eficaz, el *lenguaje simbólico* a nuestra acción catequética<sup>1</sup>.

#### 1. *Una mirada a la historia de la Iglesia*

A lo largo de la historia de la Iglesia, la tradición eclesial desarrolla y comunica la fe en pluralidad de expresiones: expresiones que manifiestan

---

<sup>1</sup> Cf. V. M<sup>a</sup> Pedrosa, "El lenguaje audiovisual para una triple fidelidad: a Dios, a los hombres y a la 'traditio': *Actualidad Catequética* n. 149 (1991) 99-159.

la experiencia gozosa del encuentro con Dios o con el Resucitado, nacida del anuncio de la Palabra bíblica; expresiones impregnadas de la simbología litúrgica enriquecida por los rasgos de diversas culturas; expresiones doctrinales como traducción intelectual, comunicativa de la experiencia de fe, expresada en clave espiritual, celebrativo-oracional y práctico-pastoral.

La tradición viva de la Iglesia, "de lo que ella es y cree" (DV 8), se comunicó en un doble registro: en expresiones relacionales, culturales, testimoniales y misioneras, que tienen mucho que ver con lo afectivo, lo imaginativo, lo corporal-sensitivo, lo poético, lo interpersonal, lo experiencial —en suma, con *lo simbólico*— y en expresiones teológico-doctrinales, que se relacionan con *lo verbal-conceptual*.

Por muchas razones, la Iglesia —en especial desde el siglo XVI hasta nuestros días— ha privilegiado el lenguaje alfabético-conceptual, asegurando así que la catequesis transmita íntegramente las verdades de la fe católica.

Pero la catequesis, como acto de tradición viva de la Iglesia hoy (cf. CC 135-136; CA 108-110 y 113), no puede conformarse con enseñar a los creyentes la fe católica en su integridad. Para asegurar la identidad cristiana de los creyentes, la catequesis habrá de ayudarles no sólo a saber su fe, sino a profesar la fe católica.

Para que esto sea posible en fidelidad a la tradición, el proceso catequético habrá de seguir recuperando las otras expresiones, los otros lenguajes, las otras "veredas" de lo afectivo, lo sensitivo, lo imaginativo; de lo artístico, lo emocional, lo relacional..., en una palabra, de lo simbólico, que tanto abunda en el lenguaje bíblico, litúrgico y testimonial de la tradición de la Iglesia.

## II. PISTAS OPERATIVAS

### 1. *Clarificación de palabras. Signo y símbolo en la catequesis*

#### a) El signo.

Es una realidad sensible, llamada "significante", cuyo conocimiento remite, lleva a otra realidad, de uno u otro tipo, denominada "significado". Los meros signos son obra del consenso humano, como pueden ser las señales de tráfico, la bandera, los números, etc.

b) El símbolo.

En su sentido estricto, es el signo que tiene una relación natural —no convencional— con aquello que significa. El objeto por él significado no es perceptible por los sentidos ni, por tanto, representable de forma directa: sólo es captable por el pensamiento intuitivo. Su significado no está previamente en la mente, sino que aparece en ella mediante el mismo símbolo, pues es evocado al contacto con él, y luego no puede ser verificado por vía empírica. Tiene, por fin, carácter epifánico, esto es, revela una realidad no sensible, pero que forma parte de la realidad total.

En esta acepción estricta, en todas las religiones es signo la montaña, que evoca la presencia de lo divino; en la Sagrada Biblia, el Sinaí. También son símbolos bíblicos el viento respecto de Dios y del espíritu humano; el agua respecto de la limpieza moral, la abundancia, la vida y la salvación; el pan respecto de la comida y de la eucaristía; el vino, en relación con la abundancia de los dones de Dios, etc.

c) El símbolo en su sentido amplio.

Tal como lo utilizan no pocos biblistas, muchos teólogos y liturgistas y todos los catequetas y pastores en la ciencia y praxis catequética, el símbolo abarca todas aquellas realidades sensibles cuyo conocimiento conduce a otras realidades no perceptibles por los sentidos, tengan aquellas respecto de éstas una relación natural o convencional y lleven a su conocimiento por intuición o, simplemente, las den a conocer con mayor claridad. Dicho de otra manera, lenguaje simbólico en sentido amplio es todo el lenguaje no verbal y aun el lenguaje verbal, a excepción del conceptual.

Desde esta acepción amplia de símbolo creemos que se recupera para la catequesis toda la riqueza simbólica del lenguaje bíblico, litúrgico y testimonial de la tradición de la Iglesia, riqueza reforzada por el lenguaje total —imagen, luz y sonido— de nuestro tiempo<sup>2</sup>.

*Respecto a la clarificación de los términos ¿sería suficiente lo dicho en los tres apartados anteriores, o habría que matizar aún más?*

---

<sup>2</sup> Estos tres apartados se inspiran en la ponencia de Alfonso de la Fuente y en los debates habidos entre los participantes.

## 2. Aspectos relacionados con la identidad del símbolo y del lenguaje simbólico

### d) La persona humana, ser simbólico.

Toda persona tiene capacidad de simbolizar, de expresarse con símbolos. Esta capacidad hunde sus raíces en la misma condición humana. La misma persona es un ser simbólico. La persona significa con su sola presencia: todo en ella es expresivo de su experiencia interior respecto de los demás. La gente expresa lo que vive a través de símbolos o imágenes.

### e) La comunidad y la simbolización.

No es "la capacidad de generar símbolos" lo que lleva a una persona a crear comunidad. Es la comunicación, nota esencial de toda persona, la que lleva a ésta a crear y recrear expresiones simbólicas. Es la comunidad viva la que despierta en las personas su "capacidad de generar símbolos" para entrar en comunicación con los demás. En este sentido, el símbolo no convoca sin más, sino que refuerza la comunidad ya constituida.

Así las cosas, el ser humano es el símbolo-fuente, de donde nacen las expresiones simbólicas portadoras y comunicadoras de experiencias personales ante los otros. Sin alteridad complementaria no hay simbolización. El generador del lenguaje simbólico es el ser humano concreto, que vive y se sabe en comunión con los demás e incluso con todo lo existente.

De ahí la importancia de una buena relación interpersonal en los grupos de catequesis —de catequistas y miembros y de miembros entre sí— como "lugar" de experiencia cristiana y "ámbito" generador de lenguajes que vehiculan el Mensaje interiorizado: de lenguajes simbólicos e incluso del lenguaje conceptual.

### f) Lenguaje simbólico y experiencia personal.

En la raíz de toda expresión simbólica se da una experiencia personal vivida —con mayor o menor hondura— a veces conscientemente y otras de forma subconsciente y hasta inconsciente. La experiencia personal, cuanto más sentido de búsqueda de algo nuevo entraña y cuanto más inconsciente sea, tanto más necesitada está de lenguaje simbólico, no conceptual, y tiende a expresarse en él. Entonces la persona funciona no

desde el pensamiento discursivo, sino desde la percepción intuitiva o la intuición.

g) Lenguaje simbólico y sentido de la vida.

La persona que pasa por una experiencia más o menos traumática en el orden físico o psicológico, enfermedad, dolor, privación de lo necesario... tiende a emplear expresiones simbólicas para encontrar, para dar un sentido a dicha experiencia. ¿Cómo logra ese sentido?

La persona, en primer lugar, experimenta algo que la desarticula interiormente y la destruye; algo que la aleja de los demás y le dificulta su comunicación con ellos. En segundo lugar, cuando la persona toma conciencia de que puede expresar, mediante símbolos, su intimidad, sale al encuentro de alguien que la ayude a expresarse, que acoja su confianza y le sugiera claves de interpretación de su penosa situación. De ahí nacerá el nuevo sentido que dar a su vida y las ganas de seguir luchando por vivir: ¡Merece la pena seguir viviendo!

En el plano cristiano, la persona "tocada por el dolor" suele buscar también ese sentido desde la fe. La persona confidente busca los criterios de interpretación en la Palabra de Dios, que le recuerda experiencias dolorosas semejantes vividas por Jesús, por otros personajes bíblicos o por testigos cualificados de la Iglesia, cuya calidad evangélica interpela y favorece la recuperación de un sentido de vida más propio de los seguidores del Evangelio. La persona "dolorida" habrá entrado así más a fondo en el "universo simbólico del sentido cristiano de la cruz".

h) Lenguaje simbólico y experiencia cristiana.

La experiencia cristiana se encuentra en tres niveles distintos:

- experiencia personal vivida desde la fe: se da en la oración, en la celebración y en la praxis cristiana diaria;
- experiencia personal cristiana contemplada: aparece en el testimonio de otros/as cristianos;
- experiencia personal o comunitaria –creyente o cristiana– relatada en la Sagrada Escritura: se da en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, tanto en el tiempo de Jesús como en el de la Iglesia.

Cualquiera de estas experiencias cristianas puede manifestarse en expresiones simbólicas como lenguaje más inmediato y traducirse después, en alguna medida, al lenguaje conceptual del magisterio eclesial o de la

teología. En el punto que sigue, se abunda en este binomio: símbolo-experiencia religiosa y cristiana.

*i) Lenguaje simbólico y cristianismo.*

La realidad que suscita la experiencia religiosa y la experiencia cristiana, a la vez que se manifiesta en ellas, es la realidad inefable, el misterio, Dios. No extraña, por tanto, que las expresiones que las describen y presentan sean preferentemente de orden simbólico, sin excluir el orden intelectual. La experiencia religiosa y la cristiana no podrían decirse en su totalidad sin el lenguaje simbólico. En el símbolo se revela lo sagrado en lo profano, lo divino en lo humano, sin confundirse ni separarse, y, mediante el símbolo, los seres humanos podemos abrirnos a lo trascendente, a Dios, y entrar en comunión con él.

También para el cristianismo el símbolo es la única forma de inserción del misterio de Dios en la historia. Su centro, Jesús, el Señor, es el símbolo originario al ser él la encarnación del Hijo de Dios en nuestra historia.

Por eso, la Biblia, que expresa este misterio de Dios en su proyecto salvador sobre el género humano, está cuajada de expresiones simbólicas, reveladoras de las experiencias fundantes de esa entrada de Dios en la historia humana a través del pueblo de Israel.

Pero en la Sagrada Escritura, además del símbolo original de Dios, misericordia entrañable, que es Cristo, hay que destacar otros símbolos-fuente, relacionados con él o derivados de él: el acontecimiento del éxodo y de la alianza, la realidad del reino de Dios, los acontecimientos de la Pascua y de Pentecostés, la Iglesia como nuevo pueblo de Dios, etc.

Por estas enumeraciones se descubre que el lenguaje bíblico, revelador del Dios de la salvación cristiana, es un lenguaje primordialmente simbólico, tanto en sus grandes realidades religiosas, como en las narraciones de otras realidades también religiosas pero de menor relieve. Según esto, la catequesis, como extensión de la tradición de la Iglesia, ha de recuperar más abundantemente el lenguaje simbólico de la Sagrada Biblia, en sintonía con la catequesis de los primeros siglos<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Para este tema, cf. J. J. Sánchez: "Símbolo", en C. Floristán / J. J. Tamayo (eds.) *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid, Trotta, 1993) 1296-1308.

j) El símbolo en la liturgia.

La acción salvadora de Cristo resucitado, que está permanentemente actuando en el corazón del mundo, irrumpe transitoriamente en el culto sacramental, en el campo de nuestra experiencia sensible, para manifestar, para dejar entrever, para dejarnos intuir la transfiguración que opera en las entrañas de la humanidad, de la historia y del cosmos.

Esa manifestación sacramental de la salvación cristiana en el culto de la Iglesia se patentiza mediante símbolos: ritos, gestos, elementos artísticos, palabras y silencios... Los símbolos son las expresiones más fuertes de la liturgia. Con estas expresiones simbólicas, la acción salvadora del Resucitado adquiere una nueva profundidad y fuerza existencial entre los participantes.

Si la catequesis es el anuncio del proyecto salvador de Dios en Cristo, muerto y resucitado, ¿cómo no va a utilizar los símbolos litúrgicos, que presentan de forma sensible y eficaz la misma acción salvífica y transfiguradora del Resucitado? El anuncio de la palabra salvadora y su expresión simbólica en la liturgia van más allá del conocimiento conceptual; penetran también en los ámbitos emocional, sensitivo e imaginativo de las personas y las embargan, solicitando más eficazmente de ellas su acogida libre y responsable de la salvación cristiana <sup>4</sup>.

k) Símbolo y testimonio cristiano.

Hay otra forma de "visibilización histórica" de la salvación de Cristo que está ya "en acto" en el corazón de nuestra historia: la caridad fraterna, manifestada en forma de testimonio —coherencia entre fe y vida— o en forma de actividad transformadora y misionera.

Ambas formas de explicitar la caridad fraterna son frecuentes en muchos cristianos y en muchos grupos y pequeñas comunidades eclesiales de nuestro tiempo.

Este lenguaje testimonial es el "símbolo en acción" de la salvación "en Cristo", que la catequesis ha de emplear con más frecuencia que hasta ahora. Tras la bondad, la solidaridad y el coraje; tras el sufrimiento paciente, el compromiso arriesgado y la lucha en favor de los margina-

---

<sup>4</sup> Para este tema, véase L. Maldonado: "Liturgia", *ibid.*, 725-738.

dos... de tantos creyentes, se vislumbran el corazón de Dios, la misericordia de Jesús y la presencia vivificadora de su Espíritu<sup>5</sup>.

l) El símbolo y los deficientes o discapacitados mentales.

Las personas con deficiencia mental también tienen derecho —y un derecho preferente, según el Evangelio— a conocer y vivir la Buena Noticia de Jesús.

Pero su modo de conocimiento no se hace por la vía del razonamiento, sino de la intuición. Frente a su carencia de pensamiento abstracto, las personas deficientes están dotadas de una rica capacidad afectiva que constituye en muchas ocasiones el cauce que hace posible la relación y comunicación con ellas. Por esto, su modo de conocer se realiza mediante símbolos o expresiones simbólicas, cargadas de resonancias afectivas y sensoriales, que son captadas de forma intuitiva.

Todo lo dicho indica que, si el mensaje de la salvación sólo pudiera anunciarse en registro conceptual, las personas mentalmente discapacitadas añadirían a su infortunio humano el de no poder captar ni interiorizar el anuncio gozoso de la Buena Noticia de Jesús. Afortunadamente, el mensaje salvador viene también expresado, desde sus mismas fuentes, en un abundante lenguaje de símbolos, mucho más cercano a la gente sencilla y a los mentalmente deficientes de lo que se pudiera imaginar.

La catequesis con discapacitados mentales necesita, por tanto, cultivar los símbolos bíblicos y litúrgicos y otros muchos símbolos actuales, en que pueda expresarse con fidelidad y en sintonía con estas personas, el mensaje del Evangelio. Esto se confirma más aún con lo dicho más arriba: cuanto más inconsciente o subconsciente es la experiencia personal —como es el caso de los deficientes—, tanto más tiende a expresarse en lenguaje simbólico, no conceptual. Su peculiar percepción intuitiva les permite conocer e introyectar el mensaje cristiano mediante una simpatía afectiva que va al corazón del mensaje y se queda con lo sustancial, a la vez que lo proyecta en categorías simbólicas<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Cr. L. Maldonado, *ibíd.*, 725-726, 731-733.

<sup>6</sup> Para este tema, cf. M. Arroyo, "Criterios y orientaciones de catequesis para las personas con minusvalías": *Actualidad Catequética* n° 156 (1992) 109-131; "Características específicas de la catequesis en el ambiente especial": *Actualidad Catequética* n° 163 (1994) 97-113; M<sup>a</sup> Ángela Cabrera, "La conciencia moral de los discapacitados mentales y su educación religiosa", en *Actas del Congreso Internacional de Catequesis*:



m) Lenguaje simbólico y catequesis misionera.

La experiencia de los últimos quince años muestra que hoy no se cotizan los valores religiosos de ayer. Muchas personas, especialmente las comprendidas entre los 25 y 45 años – que son los padres y madres de los niños y adolescentes de nuestras catequesis –, se han alejado de la Iglesia o, incluso, han caído en la indiferencia religiosa.

La llamada urgente de Juan Pablo II y de nuestros obispos en su *Plan Trienal CEE 1994-1997* es la evangelización, la nueva evangelización. Ésta, entre sus objetivos, busca recuperar para una fe viva a no pocos bautizados alejados o indiferentes y promover comunidades eclesiales vivas, maduras, que sean sujetos activos de esa *evangelización nueva* o re-iniciación cristiana. La catequesis colaborará en esta nueva acción evangelizadora revistiéndose de talante misionero.

Ahora bien, toda acción misionera busca, en primer lugar, detectar las aspiraciones y los valores humanos que viven las personas alejadas e indiferentes como terreno común en el que pueden dialogar los creyentes y los "increyentes". El lenguaje habrá de ser muy común, relacionado con esos valores vividos, un lenguaje existencial, frecuentemente expresado en imágenes, en metáforas, en "slogans", en símbolos en su sentido amplio: la familia humana, la dignidad humana, tienen la huella de lo trascendente, la persona egoísta es un *nuevo Narciso*, la solidaridad nace de un corazón abierto, la conciencia es una voz de más allá de nosotros mismos, la amistad es un regalo, etc.

Además, para abordar estos valores humanos de las gentes en clave misionera se aportarán, en el momento oportuno, testimonios de personas diversas que vivieron o viven esos valores desde la fe en Cristo vivo. Estos testimonios –decíamos en otro momento– son expresiones de la caridad fraterna, en las que se "vislumbran el corazón de Dios, la misericordia de Jesús y la presencia vivificadora de su Espíritu". Son símbolos de la acción salvadora "en acto"<sup>7</sup>.

---

*Del V Centenario al III Milenio = Teología y Catequesis* nn. 45-48 (Madrid 1993) 657-668.

<sup>7</sup> Cf. M. Matos, "Presentación" de *Actualidad Catequética* nn. 107-108 (1982), monográfico sobre *Historia y testigos en catequesis*, pp. 7-8. Cita una anécdota de un viejo manual de catequética: un niño dice, mirando las vidrieras de una catedral por las que penetra el sol: "Los santos son hombres que dejan pasar la luz".

*Respecto de estos aspectos relacionados con la identidad del símbolo y del lenguaje simbólico, ¿qué hay que añadir o suprimir, matizar y profundizar en los diez apartados que se proponen?*<sup>8</sup>

3. *Aspectos relacionados con la pedagogía del símbolo y el lenguaje simbólico en la catequesis*

n) El mejor camino para suscitar la sensibilidad simbólica.

Para iniciar al símbolo, no hay que empezar explicándolo en lenguaje discursivo, sino ayudando a tomar conciencia de la experiencia que se ha producido en uno mismo y a expresarla ante los demás con un símbolo o expresión simbólica, que luego quizá se puede describir de palabra.

En este sentido, es preciso ante todo dejar que el símbolo hable por sí mismo, que evoque en los demás todo su potencial imaginativo-afectivo relacionado con la experiencia personal por él expresada. La posterior descripción provocada por el símbolo devolverá la palabra a los propios catequizandos. Esto tiene mucho que ver con lo que en la pedagogía actual se denomina "constructivismo pedagógico", que trata de fomentar en los educandos la capacidad y disponibilidad para expresar su intimidad, sus experiencias en el aprendizaje, inventando su propio lenguaje.

o) Para iniciar al mundo de lo simbólico.

La catequesis educará en el guardar silencio y contemplar. Sólo así se puede captar el mundo de la propia experiencia, se la puede mirar en sus diversos matices y buscar después el objeto, el gesto, el rito... el símbolo con que expresarla en el grupo. Primero es el encuentro con uno mismo; después, el encuentro con los demás y con Dios.

La contemplación tiene además otra función: estar atentos a la vida, a las realidades concretas que pueden sugerir uno u otro símbolo. La expresión simbólica avanza según tres momentos:

- observar en silencio la propia experiencia y la realidad en que vivimos y dejarse impactar por la realidad interior y exterior;

---

<sup>8</sup> Estos diez apartados tienen su origen en las ponencias de Andrés Huertas y Alfonso de la Fuente, en los debates entre los participantes y en los autores citados a pie de página.

- contemplar esa doble realidad; proyectar la experiencia propia en un objeto, gesto o expresión simbólica y dejar resonar y dejar hablar al símbolo antes de dar ninguna explicación;
- narrar-describir sobriamente el símbolo, esto es, dejar "hablar" a la persona "tocada" por lo simbólico.

p) La catequesis iniciará provechosamente al lenguaje simbólico si los catequistas se aproximan al mundo religioso oriental (por ejemplo, con ayuda de autores como Anthony de Mello, Enomiya Lasalle, Tagore...) y al cristianismo ortodoxo: su literatura, su culto litúrgico, su música religiosa.

q) En la medida en que nuestra catequesis sea más iniciática, es decir, cuanto más se inspire en el catecumenado bautismal primitivo, tanto más iniciará al lenguaje simbólico.

En la catequesis iniciática del catecumenado de los primeros siglos había una triple catequesis:

– *catequesis doctrinal*, que se resumía en el credo o símbolo de los apóstoles y se ofrecía fundamentalmente durante la Cuaresma anterior a la celebración de los sacramentos de la iniciación;

– *catequesis bíblica*, que se realizaba ampliamente en una etapa anterior, siguiendo la historia de la salvación: estaba cuajada de símbolos utilizados en la Sagrada Escritura;

– *catequesis mistagógico-litúrgica*, que se basaba en la rica simbología litúrgica de los tres sacramentos celebrados, pues se llevaba a cabo a lo largo del tiempo pascual, sobre todo durante la primera semana después de Pascua de Resurrección.

¡Ojalá se recuperen estos tres lenguajes de la tradición, que tienen tan fuerte carga simbólica!

r) Los catequistas, educadores de la sensibilidad simbólica, pueden —y deben— poner a sus grupos en condiciones de vivir experiencias hondas y de estimularlos a expresarlas no sólo con símbolos bíblico-litúrgicos, sino también con otros antropológico-religiosos propios de nuestra cultura planetaria, nacional y regional: experiencias de encuentro, de silencio, de gratitud, de gozo del servicio, de solidaridad, de bendición, de amor, etc., y sus expresiones correspondientes.

En esta onda será provechoso favorecer la comunicación no verbal (gestos y expresión corporal, imagen, carteles, colores, etc.).

s) Criterios que pueden utilizarse para detectar si un símbolo funciona o no como símbolo religioso. Descubrir:

- si conecta con las aspiraciones y valores más profundos del grupo,
- si ayuda a encontrarse con el Dios misericordioso y tierno y conduce a él y al amor de los demás,
- si lleva a una más entregada adhesión a Cristo, el Señor, y a su causa (indicios),
- si favorece la comunicación en el grupo, etc.

t) El lenguaje simbólico y los catequistas.

El símbolo cristiano más cercano al grupo es el catequista. Por eso hace falta que éste sea consciente de su condición simbólico-religiosa, para que se esfuerce en actuar como tal. El catequista es una mediación convergente respecto de Dios salvador y de las personas.

Para lograr esto, ha de cambiar el estilo mismo de la formación. El modelo de formación de catequistas sigue fundamentándose muy intensamente en las verdades cristianas. Se cuida poco, en cambio, el corazón y la experiencia en orden a la intimidad con el Señor; se cuida poco la imaginación creativa, la expresión corporal, en orden a lograr expresiones más adaptadas a la cultura de hoy.

Si el catequista emplea como lenguaje monográfico o preferente la expresión doctrinal, está abandonando la tradición de la Iglesia en materia de pedagogía de la fe. La pedagogía de Dios en la revelación de su proyecto salvador es polisémica, es decir, se expresa de muchas maneras. ¿No tendrá mucho que ver la formación de los catequistas con este abandono del lenguaje no conceptual? ¿No se echa de menos en las escuelas de catequistas el aleteo del Espíritu: la creatividad pneumatológica?<sup>9</sup>

u) Símbolo e inculcación de la fe y de la catequesis, símbolo y mentalidad simbólica, símbolo y formación de los seminaristas, aspecto teológico como en el pedagógico-catequético.

---

<sup>9</sup> Estos ocho apartados se inspiran especialmente en las aportaciones de los debates, fruto de la experiencia de los participantes.

*Respecto a estas cuestiones relacionadas con la pedagogía del símbolo y del lenguaje simbólico en la catequesis, ¿qué se debe cambiar, añadir o matizar en los ocho últimos apartados?*

### III. CONCLUSIÓN

"La Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto —nos dice el Vaticano II— conserva y transmite a todas las generaciones lo que ella es y lo que cree" (DV 8). Es decir, el lenguaje en que se expresa la tradición viva eclesial, desde su cuna, es pluriforme y, sin embargo, en esa pluriformidad transmite el único mensaje salvador.

Nuestro estudio quiere ayudar a recuperar en la catequesis esa diversidad de lenguajes que vehicula la Buena Noticia de Jesús desde los primeros tiempos. La tradición de la Iglesia es como un rayo de luz solar que aparece único en su blancura, pero está formado por los siete colores del espectro. Y no sería el rayo de luz un rayo de sol, si le faltara alguno de los colores espectrales.